

Toolkit para Chile: imitando la fórmula de Reagan



Ricardo Matte

Director del Programa Económico de LyD.

“El Presidente Reagan (...) aplicó una combinación de reducciones de gastos, bajas de impuestos y desregulaciones”.

Hoy la economía chilena está gozando de un crecimiento importante, la inversión se ha recuperado, se están creando muchas nuevas fuentes de trabajo y la inflación no se ha desbordado. Pero el desafío es materializar un alto, sostenido y sustentable nivel de crecimiento de 6% o más por muchos años. Esta debe ser la principal política social de cualquier gobierno, para así elevar la empleabilidad de su población y, junto a un apoyo directo del gobierno a los más vulnerables, asegurar un mayor bienestar de la población. Más claro echarle agua: la solución no va por aumentar los impuestos -algo que per se va contra el aumento de la inversión y el empleo-, como algunos destacados líderes de opinión nos han querido hacer creer en estos días.

Este año será particularmente importante para avanzar en dicho frente, colocando “fast-track” a temas como la competitividad y productividad de la economía, el abastecimiento energético, la flexibilidad laboral, la modernización del Estado, la reforma educacional, etc. Que no nos confundan otras agendas, más aún si este año en el frente externo podríamos estar por enfrentar desafíos para nada menores. Al menos, el inicio del segundo año del actual gobierno comenzó con el pie derecho en este sentido, ya que se dio una importante señal de retorno a la responsabilidad fiscal. Pero la amenaza siempre está ahí.

¿Qué eventos externos podrían complicarnos? Uno de ellos es el terremoto y tsunami del 11 de marzo en Japón, con sus peligrosas implicancias nucleares. Además, se verán afectadas en algo las econo-

mías de China y Taiwán, por la interrelación que tienen. A lo anterior se une la incógnita de cómo China finalmente resolverá sus actuales desequilibrios en el sector inmobiliario y logrará desacelerar su economía sin trastornos importantes. De no resultar bien las cosas, estos pueden ser un shock de demanda no menor para Chile.

¿Sabían Uds. que enviamos a estos tres países más del 50% del cobre que producimos y casi un tercio de nuestras exportaciones?

Están también las confrontaciones militares en Libia, además de la inestabilidad política en la gran mayoría de los países del norte de África y Medio Oriente, las que, de acrecentarse, podrían hacer saltar el precio del petróleo WTI a 120 o más dólares por barril. El resultado de este peligroso shock de oferta sería gatillar fuertes presiones inflacionarias adicionales en el mundo, pudiendo, a la vez, detonar un estancamiento generalizado de la actividad, lo que se ha denominado "estanflación".

Por último, se encuentra el exceso actual de liquidez mundial provocado por los gobiernos de los países desarrollados para facilitar sus ajustes luego de la crisis y que ha introducido mucha especula-

ción en los mercados. Existe actualmente un riesgo no menor de que frente al término de lo que se ha llamado la "Expansión Cuantitativa 2" de la Fed venga una corrección a la baja mayor que la actual en el precio del cobre, porque la demanda por bonos del Tesoro de EE.UU. sería a tasas de interés más elevadas, lo que produciría una apreciación del dólar en el mundo y, con ello, una disminución del precio de activos como las materias primas.

¿Qué puede hacer Chile entonces para enfrentar un posible fuerte deterioro de nuestros términos de intercambio y, a la vez, no dejar de focalizarnos en nuestro objetivo de mediano plazo, como es crecer en forma elevada y sostenida por muchos años?

Recuerdo cómo enfrentó el Presidente de EE.UU. Ronald Reagan sus primeros años de gobierno a principios de los 80, justamente cuando su país se encontraba sumido en una fuerte estanflación: con una combinación de reducciones de gastos, bajas de impuestos y desregulaciones. Estas tres herramientas -un potente toolkit para el Chile de hoy- deberían estar siempre en el maletín de trabajo diario de nuestras autoridades.